

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden del Administrador de El Rhin.

No hay periodos determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Jueves 15 de Setiembre de 1870.

REVISTA POLÍTICA DEL DÍA.

El servicio postal va de mal en peor. Ayer no recibimos correo inglés ni belga; hoy nos han faltado ambos, y además el alemán.

También comienzan a faltarnos, por razones de las circunstancias, las cartas de nuestros celosos y bien relacionados correspondientes de París.

Nuestros abonados saben ya cuán poca importancia merece la prensa francesa, tanto por lo mal informada que suele estar, cuanto por su falta de veracidad, de seriedad y de juiciosa crítica: un periódico francés, suele ser una pura gacetilla. En su lugar hallarán nuestros lectores lo más importantes de los diarios de París llegados hoy.

El telégrafo también nos esquiva sus favores.

Algunos movimientos poco significativos de las tropas alemanas, y el viaje de monseñor Thiers y de M. Tachard, son las únicas noticias que hoy nos trae, concernientes a la cuestión franco-alemana.

Ignórase dónde están los cuarteles generales de los tres ejércitos que marchan sobre París, y que según la opinión general debieron haber llegado ante sus muros, al fin de la semana pasada. Nosotros tenemos por cierto que aun distan algunas jornadas de la gran capital. Esperamos por momentos noticias sobre intercepción de los pocos ferrocarriles que aun quedan hábiles en el Norte y centro de Francia.

Nuestro juicio, contrario al de la mayoría de la prensa sobre el carácter de las manifestaciones hechas por los Estados Unidos, a las cuales se les quiso dar toda la importancia de una intervención diplomática, ha sido confirmado.

Las notas de Washburne no contenían cosa más que manifestaciones de una simpatía, sincera en verdad, pero esencialmente platónica, hacia la forma de gobierno republicana.

Que el gobierno de la defensa nacional no sea compatible con su dignidad el ceder una parte del territorio francés sin intentar antes un último y supremo esfuerzo, parece cosa fuera de duda. Pero no es menos cierto que la experiencia y la desgracia comienzan a surtir sus efectos sobre la parte más sensata de los hombres públicos de Francia, los cuales prevén ya la contingencia de una nueva y final derrota, y la absoluta imposibilidad de hacer frente en mucho tiempo a las armas prusianas.

La lección que la Europa militar cree haber aprendido de esta guerra y señaladamente de las batallas de Sedan es la abolición de bayoneta y del élan, que son el fuerte del ejército francés y el hecho de que la artillería ha de ser en la guerra del porvenir el arma por excelencia, arma en la cual el ejército prusiano tiene hoy una ventaja inmensa, tanto en la precisión cuanto en alcance.

No es extraño, pues, que los hombres que fluyen en los destinos de Francia, comienzan a convencerse de la imposibilidad de continuar la guerra, sin reformatar totalmente el armamento de la artillería, a lo cual nosotros añadiríamos de buen grado otras formas que debían comenzar por el carácter moral, la educación, las ideas y las costumbres de la sociedad francesa, como consecuencia de aquel pueblo, no volverá a ser lo que ha dejado de ser: un pueblo serio y viril. Pero aun cuando la causa de los descalabros del ejército francés, no fuese más que cuestión de artillería, es indudable que para remediarse se requiere paz, dinero y algunos años.

Tal es, a nuestro modo de ver, el secreto de la misión de MM. Thiers y Tachard: intentar un último esfuerzo para que por medio de una intervención colectiva de las potencias neutrales, bastante enérgica para imponer respeto a Prusia, se obtengan términos de paz, que Francia pueda aceptar sin humillarse demasiado. No puede ocultarse a hombres como Favre y como Trochu, que si la destrucción de París llega a consumarse a costa, como no puede menos de ser, de grandes sacrificios para Alemania, las condiciones que esta exigirá serán mucho más duras.

Mas para semejante caso, ya parece resignado el gobierno de París a hacer el sacrificio de la Alsacia y parte de la Lorena, según se desprende del siguiente párrafo del *Siecle*:

«Si esta paz (la que M. Thiers ha ido a buscar) no es posible, no lo será tampoco bajo otras condiciones, sino después de la defensa heroica de la capital.»

FORTIFICACIONES DE PARÍS.

El casco de París se encuentra en la confluencia del Marne y del Oise con parte del Sena navegable, cuyas aguas tienen 80 pies de elevación sobre el nivel del mar, y en medio de una planicie de la antigua isla de Francia, donde se levantan por un lado del río las colonias de Montmartre (394 pies), Belleville (311), Menismontant y Charonne, que circunscriben sus márgenes.

A mayor distancia, por el otro lado, el monte Valerien (495), Saint-Cloud (306), Sevres é Issy. París está dividido por el Sena en dos partes desiguales. Este río corre de Oriente a Occidente, y su anchura es de 300 pies.

La parte Norte de París es la mayor, y está unida a la meridional por 21 puentes de construcción moderna. La forma de la antigua Lutecia es la de un óvalo deprimido por el lado derecho. Su longitud máxima es de seis millas.

París contaba en 1866 1.825.274 habitantes, distribuidos en 90.000 casas. Esta ciudad es más populosa que los reinos de Dinamarca y Wurtemberg. Mide una superficie de 7.800 hectáreas (cinco millas cuadradas) encerradas en un perímetro de 34 kilómetros, ó sean siete horas de camino.

En una zona de una legua fuera de los límites de París, se encuentran 40 poblaciones, siendo las siguientes las más populosas:

Saint Denis, 26.117 habitantes; Neuilly, 17.545; Courbevoie, 9.862; Puteaux, 9.428; Olichy, 13.666; Boulogne, 17.313; Saint Cloud, 52.108; Sevres, 8.754; Charenton, 6.190; Anteuil, 5.024; Sceaux, 10.199; Vincennes, 14.573; Montreuil, 9.236; Pantin, 8.563, y Aubervilliers, 9.240.

Las 40 poblaciones arrojan un total de 900.000 habitantes.

París fué fortificado el año 1841 y siguientes, bajo el reinado de Luis Felipe, y por consejo de su ministro Thiers.

El objeto de esta grande obra fué hacer imposible con el tiempo la entrada en París de las tropas extranjeras, como sucedió en 1814 y 1815. Por lo menos, éste fué el pretexto oficial.

Durante el reinado de Napoleon III se llevaron a cabo importantes mejoras, ejecutadas con arreglo a los planos presentados por el prefecto Haussmann.

Las fortificaciones de la muralla de París consisten en un muro entrante, con su camino militar, foso y esplanada.

Ochenta y cinco bastiones y obras salientes defienden la zona inmediata y el foso, cuya anchura es de 35 pies, comunica con el Sena por medio de canales. El camino militar, que establece las comunicaciones por el lado interior, está muy bien defendido.

Imediato, y conservando el paralelismo con este camino, corre el ferrocarril de circunvalación ó cintura que une entre sí las ocho estaciones de ferrocarriles que se hallan dentro de París. Las murallas tienen 66 puertas, en las cuales hay alhóndigas y depósitos de consumo (*octroi*). Fuera de la muralla, y a una distancia de dos millas, se hallan 18 fuertes destacados, sin contar el de Vincennes, los cuales están reunidos por trincheras y reductos.

El *Pais*, de quien tomamos estos curiosos datos, divide la populosa capital en tres partes del siguiente modo:

1.ª *Línea del Norte*. Sin duda el punto principal de todas las fortificaciones exteriores es Saint-Denis, al Norte de Montmartre. Este arrabal está rodeado por tres grandes fuertes. A la izquierda, y caminando en dirección del ferrocarril de Enghien a Montmorency, donde el canal de Saint-Denis desagüa en el Sena, está el fuerte de Briche; al Norte, al otro extremo Roseillon, y al Sudoeste el fuerte del Este. Estas tres obras están en comunicación por medio de una muralla y foso, y todo puede hacerse aun mas fuerte, por medio de una inundación fácilmente practicable y cubierta por el reducto Steims; de suerte que Saint-Denis puede considerarse por sí solo como una fortaleza.

A 4.400 pasos al Sudeste del fuerte del Este, y por tanto más cerca de París, se encuentra igualmente en la planicie el fuerte de Aubervilliers. Entre ambos va el camino de hierro de Soissons al canal de Saint-Denis; la tierra acumulada en las márgenes de este canal, forma una especie de parapeto fortalecido por tres reductos.

Siguiendo, a 4.200 pasos de distancia del otro lado del canal de L'Ureg y del ferrocarril de Strasbourg a cierta altura, en una colina que parte de Belleville, y Pantin, está el fuerte de Romainville, el cual dista solamente de la muralla principal de París 1.800 pasos.

Desde este punto, más abajo, hay en el canal de L'Ureg una serie de trincheras, mientras por otro lado defienden el paso dos reductos. Continuando en la dirección Sudeste, siempre por la vertiente exterior de la colina y en dirección paralela al camino de hierro de Mulhouse, se encuentran sucesivamente los fuertes de Nois (3.500 pies); Rosny (3.200) y Nogent (3.800). Aquí termina la fortificación que comienza en Belleville, la cual declina rápidamente hasta el Marne. Entre los fuertes mencionados, encuentranse a cortos intervalos en la misma dirección los reductos de Noisy, Montreuil, Boissière y Fontenay.

El Marne, que tiene aquí 1.000 pasos de ancho forma al pie del mismo de Saint-Maur, donde hay un puente, y del ferrocarril de Vincennes a Varennes una considerable defensa natural, reforzada además por una trinchera de 2.800 pasos, consistiendo en un parapeto y foso, y flanqueada en sus dos extremidades por los reductos Taisandrie y Gravelle. Todas las fortificaciones descritas hasta aquí, encierran en forma de semicírculo el fuerte castillo de Vincennes, en el cual se encuentra el principal arsenal de París, y cuyo Campo de Marte, destinado a los ejercicios de artillería y maniobras, se extiende hasta las márgenes del Marne.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

Todos los suscriptores tienen derecho a dirigir a LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

Al otro lado de este río, en el ángulo formado por la confluencia del Marne y del Sena, al pie de Alfort, y a la derecha del ferrocarril de Lyon, encuéntrase el fuerte Charenton, donde concluye la primera línea de fortificaciones. Este fuerte es tanto más formidable, cuanto que el espacio que encierra semeja un campo atrincherado, donde pueden acampar fácilmente 20.000 hombres.

2.ª *Línea del Sur*. Empieza en la margen izquierda del Sena, enfrente del fuerte Charenton, a una distancia de 4.000 pasos con el fuerte de Ivry, colocado en una pequeña eminencia. Figurando desde este punto una línea de Este a Oeste, encuéntrase sucesivamente con intervalos de 3.000 pies, poco más ó menos, los fuertes de Bicetre, Montrouge, Vanes y Yssy. El último se alza a cinco pies del Sena, que penetra aquí de nuevo en el recinto de la ciudad. Entre los mismos fuertes pasan los ferrocarriles de Limour, Sceaux y Versailles (camino de la izquierda). Los dos últimos, desde que se inventó la nueva artillería, hallanse dominados por las colinas de Bagneux y Meudon.

3.ª *La línea occidental* formada por el Sena en dirección Norte y Nordeste, pasando por Meudon, Sevres, Saint-Cloud, Boulogne, Suresnes, Puteaux, Gournayville, Neuilly, Asnières, Clichy y Saint-Quen, situados a derecha é izquierda del mismo río, es fuerte por su naturaleza.

Entre el Sena y la ciudad está el célebre bosque de Bolonia, cinco puentes unen en este espacio las dos márgenes del Sena y con la estación de Asnières, sobre la orilla izquierda rúncense los ferrocarriles de Dieppe, Saint-Germain y Versailles (línea directa) para atravesar unidos el río sobre un espacioso viaducto. Un solo fuerte, quizá el mayor y mejor de todos, el de Saint-Valerien, colocado en una elevación de 415 pies sobre la superficie del Sena, con soberbias vistas sobre París, domina todo el distrito. Un camino empedrado une el monte Valerien por medio del puente de Suresnes con el bosque de Bolonia.

Las distancias entre esta fortaleza y las más próximas son: al fuerte Saint-Denis, en línea recta 16.500 pasos, al fuerte de Yssy 10.000; por lo que se ve que el sistema de fortificaciones de París presenta aquí una gran solución de continuidad.

Terminada la descripción de las fortificaciones, restanos indicar algunas de sus dimensiones. La distancia mayor es la que separa Mont-Valerien del fuerte de Nogent, coincidiendo con el paralelo de latitud, y tiene 27.000 pasos.

En la dirección del meridiano, la mayor distancia es de 29.000 pasos entre Saint Denis y el fuerte de Bicetre. El perímetro que resultaría uniendo entre sí por líneas rectas los puntos más exteriores, sería de 70.000 pasos, ó doce horas y veinte minutos de camino.

Debemos advertir, por último, que todos los fuertes están rodeados por trincheras, y que los de Noisy, Rosny y Nogent están provistos de segundos revestimientos. Las escarpas son tan elevadas como las de la muralla principal de la ciudad. Por todas partes hay caminos cubiertos, sostenidos por muros y bóvedas a prueba de bomba. Cada fuerte tiene comunicación telegráfica con París y con los demás.

ITALIA.

Con nuestro artículo de ayer dimos a conocer nuestra opinión sobre la cuestión italiana, y al mismo tiempo expresamos la in-

me convicción de que la cuestión va á resolverse en sentido contrario al papado.

Ya no se trata solamente del rey de Roma; Pío IX se ha negado á admitir el arreglo propuesto por Víctor Manuel, calificándolo de *triste proposición* la proposición que le salvaba, y esta conducta influirá en el respeto que el vencedor quiera profesar al poder espiritual.

Entretanto las tropas italianas avanzan en territorio pontificio y se han apoderado ya de Montefiascone, ciudad situada al N. O. de Roma, á 22 kilómetros de Viterbo, y muy cerca del lago de Bolsena. Dicha población tiene 5.000 habitantes, y fué instituida obispado en 1376. Civita-Vecchia, puerto marítimo, ha visto también en sus aguas la escuadra italiana; es decir, que la invasión es energética, y que por todos lados queda rodeado Pío IX.

La justicia que pueda hacerse á Víctor Manuel, llamándole *conculcador de tratados* y demás lindezas con que le apellidan los periódicos católicos, debe ser respetada, porque siempre es respetable la desesperación y la desgracia; pero aparte de esto, se nos ocurre que, marchando sobre Roma, el reino italiano tiene monarca y deteniéndose antes de llegar á la ciudad eterna, el reino italiano no sería tal, y quedaría Italia sin rey, sin Papa y con república.

Es el instinto de la conservación, instinto que todos tienen, y más que todos el discípulo de Cavour, el que obliga á Víctor Manuel á hacer lo que tanto ha deseado, es el instinto de conservación el que le impele á buscar su capital en Roma; en cuanto al Papa, no sabemos qué instinto le guía al obrar como obra y al pensar como piensa. Renunciando la protesta de Italia y protestando ante el Cuerpo diplomático, ¿que se ha propuesto Pío IX? Dos cosas podrían dar razón á este modo de obrar.

Sería la primera la creencia de que alguna nación se preparara á ayudarle, no nos pararemos en esta suposición y sin examinarla pasaremos á la segunda.

Esta es la de confiar en que el reino italiano tendrá la suficiente cachaza para escuchar diatribas, recibir protestas y consentir que quien pronuncie las primeras y haga nacer las segundas quede envuelto en la impunidad y continúe como á monarca divino allí donde nunca fué más que un rey impuesto.

La segunda suposición es para nosotros más perniciosa y al propio tiempo más probable. De acaecer, como sospechamos, el Papa continuara en Roma, con algún feudo ó poder que de lejos se pareciera á sombra de reinado, habitando el Vaticano y conservando corte y honores. Y desgraciadamente esta suposición es lo más probable.

Víctor Manuel quizás se amilane ante el temor de intervenciones extranjeras, temor que creemos poco fundado, y ante este miedo haga concesiones que serán tan mal recibidas por el pueblo, como poco agradecidas por el pontífice.

Pretender que Pío IX se pase al bando liberal, es pedir el imposible del hoyo y el mar de que nos habla San Agustín. Muchas veces hemos leído en los periódicos romanos que la libertad es incompatible con el papado y tienen razón sobrada. Por lo tanto al entrar la libertad en Roma no se consienta que el pontificado se retire al monte Aventino, Italia recuerda que para los enemigos hay la roca Tarpeya.

Los italianos están en Grosseto y Montefiascone, adelantándose por Viterbo. Esta última población está situada al pie del monte Cimino, á 85 kilómetros N. N. O. de Roma, es muy importante, y cuenta 14.000 habitantes. Su industria se reduce á refinarias de azufre y utensilios de hierro.

A Viterbo sigue Bracciano cerca del lago del mismo nombre. Bracciano tiene 1.800 habitantes, y está situada á 35 kilómetros de Roma.

Girolamo Bizio (llamado Nino), que se ha apoderado de Montefiascone, nació en Génova el en 1821, y sirvió con Garibaldi en la

marina de Cerdeña hasta 1844 que obtuvo el mando de un buque mercante. En 1847 promovió en su ciudad natal el movimiento revolucionario que hizo dar la Constitución de Carlos Alberto, y en 1848 y 1849 sirvió contra el Austria defendiendo á Venecia, y Roma, donde derrotó al ejército de Bardinot.

Después de haber navegado largo tiempo por los mares del Sud, volvió á Italia en 1859 siendo el compañero de armas de Garibaldi, á quien acompañó en todas sus expediciones, especialmente en la de Sicilia. Ha sido diputado, y ha ocupado otros cargos públicos.

Los telegramas que acabamos de recibir confirman nuestra suposición de que las tropas italianas marchaban sobre Viterbo. Se han apoderado de esta ciudad, al mismo tiempo que de Civita-Castellana, Cornetto y Frosinone.

Esta última ciudad está situada á 76 kilómetros E. S. E. de Roma y tiene 8.000 habitantes.

Siete soberanos se cuentan en la historia de Francia, que han sido hechos prisioneros en los campos de batalla. Luis el Benigno, Carlos el Calvo, Juan I, Luis XI, Francisco I, Napoleón I, y últimamente, Napoleón III.

«Der Warlike Zeitung» publica curiosos detalles relativos al servicio de correos de los prusianos en la guerra.

Hasta en las más insignificantes aldeas de Alemania se vende un papel que, merced á su confección, acercándolo á la luz se quema instantáneamente.

En este papel se escribe á los que sirven en el ejército.

Se doblan las cartas en forma triangular y se ponen las señas en la siguiente forma: 1.º, el cuerpo de ejército; 2.º, la división; 3.º, el regimiento; 4.º, la inicial del nombre; 5.º, el apellido; y 6.º, la inicial del segundo apellido, en esta forma:

XII

5

2

W. Zimmerman S.

Reunida la correspondencia en Saarbruck, se reparte entre los wagones-correos de cada cuerpo de ejército, luego se divide entre las divisiones, y por fin los hulanos la reparten entre los regimientos.

Caso de ser atacados merced al papel especial de que hemos hablado, en un instante reducen la correspondencia á cenizas.

No se permite lacrar las cartas y si ha muerto aquel á quien iban dirigidas, las leen los coroneles de los regimientos respectivos y las queman si no contienen nada de interés, remitiéndolas á Berlín en caso contrario y avisando á las familias por medio de los periódicos.

RELACION DE LA BATALLA DE SEDAN POR EL REY DE PRUSIA.

Los periódicos alemanes publican la siguiente carta autógrafa del rey Guillermo á la reina augusta, que contiene la más verídica y auténtica relación hasta ahora publicada de la batalla de Sedan, y de la rendición del emperador Napoleón III.

«Vendresse, al Sud de Sedan, 3 de Setiembre. Ya conoces por mis tres telegramas toda la importancia del grande acontecimiento histórico que acaba de acaecer. Parece como un sueño, á pesar haberlo visto suceder punto por punto.

Cuando reflexiono que después de una grande y victoriosa guerra, yo no esperaba ya nada más grande ni más digno de la fama en mi reinado, y sin embargo he visto que todavía me estaba reservado este acontecimiento que ha de ser señalado en la historia del mundo, no me queda más sino inclinarme delante del Señor que allá en sus altos juicios me ha escogido á mí, á mi brazo, y á mis aliados para realizar estos hechos, erigiéndolos en instrumento de su santa voluntad. Solo de esta manera me explico lo que ha sucedido, y bendigo á Dios, restando humildemente su providencia y su gracia.

Ahora voy á hacerte un relato de la batalla y de sus consecuencias, de la manera más breve.

En la tarde del 31 de Agosto y en la mañana del 1.º de Setiembre, el ejército había conseguido establecerse en las posiciones que le habían sido señaladas de antemano delante de Sedan. Los bavaros formaban el ala izquierda cerca de Bazailles sobre el Mosa; después venían los sajones hacia Monelle y Daigny; los guardias marchaban todavía hacia Givonne, y los

cuerpos de ejército 5.º y 11.º estaban entre Saint-Menges y Fleiqueux. Como el Mosa aquí forma una curva bastante rápida, no colocamos cuerpo alguno entre Saint-Menges y Douchery, pero en este último lugar había wurttembergueses, que también estaban encargados de cubrir la retaguardia en caso que los franceses hicieran salidas de Mizières. La división de caballería al mando del conde Stolberg formaba el ala derecha en la llanura de Douchery.

El resto de los bavaros ocupaba el frente delante de Sedan.

La batalla comenzó, á pesar de una niebla espesa, por la mañana muy temprano por el lado de Bazailles (ala izquierda) y poco á poco se fué generalizando una lucha tan reñida, que fué necesario ir saltando casa por casa, lo cual duró casi todo el día. La división de Erfurt (4.º cuerpo de reserva) al mando de Shoeler, tuvo que entrar en fuego. Cuando á eso de las 8 yo llegué al frente de nuestras líneas, delante de Sedan, la gran batería comenzaba á romper el fuego contra las fortificaciones de la plaza. En seguida se empeñó por todas partes un nutrido fuego de artillería que duró cuatro horas, durante cuyo tiempo conseguimos ganar terreno gradualmente en toda la línea. Todos los lugares arriba nombrados quedaron definitivamente en nuestro poder.

Profundos sotos y cañados cubiertos de bosque dificultaban considerablemente la marcha de nuestra infantería, al par que facilitaban la defensa. Pero también nos apoderamos de los lugares de Illy y Floiry, y gradualmente fuimos estrechando más y más nuestra línea de ataque alrededor de Sedan. ¡Qué magnífico golpe de vista presentaba el campo de batalla desde una alta colina detrás de la gran batería extendiéndose la vista hasta más allá de Frenois y Point Forey! La vehemente resistencia que al principio nos opuso el enemigo, comenzó á entibiarse poco á poco, según pude observar por los restos despedazados de los batallones que precipitadamente abandonaban bosques y aldeas. La caballería francesa intentó un ataque contra varios batallones de nuestro 5.º cuerpo, pero estos mantuvieron su posición de una manera excelente. La caballería se corrió al galope por el espacio que separaba á nuestros batallones entre sí, y después volvió á su punto de partida, para comenzar de nuevo el ataque: esta operación se verificó tres veces con diferentes regimientos de suerte que el campo estaba materialmente atestado con cadáveres de hombres y caballos. Todo esto lo veía yo perfectamente desde mi punto de vista. No he podido aun saber los números de aquellos regimientos.

Cuando la retirada del enemigo en toda la línea se convirtió en una verdadera fuga, y toda la infantería, caballería y artillería se precipitaba confusamente dentro de la ciudad ó en sus arrabales, y cuando nosotros no teníamos todavía el menor indicio de la intención del enemigo de desembarazarse de tan apurada situación por medio de una capitulación, no nos quedó más medio que bombardear la ciudad con la gran batería antes mencionada. A los veinte minutos de bombardeo, la ciudad ardía por varios puntos, lo que junto con otras muchas aldeas que también ardían, producía un efecto imponente. Entonces mandé suspender el fuego, y envié al teniente coronel Broussart del estado mayor general con una bandera blanca á proponer la capitulación del ejército y de la fortaleza.

En el camino encontré á un oficial bávaro que venía á anunciarme que un parlamentario francés con bandera blanca se había presentado á la puerta de Sedan. El teniente coronel Broussart fué admitido, y habiendo preguntado por el comandante en jefe, fué inopinadamente conducido ante el emperador, quien le dijo que iba á enviarme una carta. El emperador le preguntó qué proposiciones traía, y habiéndole respondido que la rendición del ejército y de la fortaleza, replicó que sobre esa particular debía entenderse con el general Wimpffen que acababa de asumir el mando en lugar de Mac-Mahon que estaba herido, y añadió que enviaría á su ayudante general Reille, con una carta para mí. Era las siete cuando llegó Reille é inmediatamente después Broussart. Aquel fué el primero que me dió á conocer con toda seguridad la presencia del emperador. Figúrate la impresión que esto nos produjo á todos, y especialmente á mí. Reille saltó del caballo y me entregó la carta del emperador, añadiendo que su misión había terminado. Antes de abrir la carta le dije á Reille: «pero yo exijo como primera condición que el ejército entregue las armas.» La carta comienza así: *N'ayant pas pu résister à la lente des troupes, je dépense une épée à votre majesté, dejando todo lo demás á mi discreción.*

Mi respuesta fué que yo deploraba la manera como nos habíamos encontrado y le suplicaba que enviase un plenipotenciario para concluir la capitulación. Después que entregué la carta á Reille, hablé con él algunas palabras, como antiguo conocido mío que es y así terminó este acto. Di á Moltke poderes para negociar y le dije á Bismark que estuviese presente para el caso en que se suscitase alguna cuestión política. Fuime á caballo hasta mi carruaje, y en este continué camino abajo, en medio de las entusiastas aclamaciones de las tropas que cantaban el himno nacional. Era un momento patético. Todo el mundo encendía velas, de suerte que parecía una iluminación improvisada. Llegué aquí á las once de la noche, y bebí con los que me rodeaban á la prosperidad de un ejército que había acabado tales hazañas.

Como en la mañana del 2 no hubiese recibido noticias de Moltke, respecto á la capitulación que debía tener lugar en Douchery, me fui en mi coche al campo de batalla, á las 8 segun habíamos convenido y encontré á Moltke que venía á pedirme la ratificación.

cion, y me dijo que el emperador había salido de Sedan á las 5 de la mañana y había venido á Douchery. Como el emperador deseaba hablar conmigo y habi un parque y un Chateau en las inmediaciones, le citó en el mismo.

A las diez llegué á la altura delante de Sedan. Las doce se me presentaron Moltke y Bismark con la capitulación firmada. A la una volví á partir con Fritz (Federico Guillermo) escoltados por el estado mayor de caballería. Me apeé delante del Chateau donde el emperador acudió á la cita. La entrevista duró un cuarto de hora. Ambos estábamos conmovidos de encontrarnos de nuevo bajo circunstancias tan diferentes. Imposible me es el describir mis impresiones, considerando que no hace más que tres años que he visto al emperador en el zenit de su grandeza.

De las dos y media á las siete y media pasé revista á todo el ejército.

Otro día te contaré la recepción que me hicieron las tropas, y el encuentro con mis guardias que se hallan diezados. Hoy no me es posible. Yo estaba afectadísimo con tales pruebas de amor y devoción.

Ahora, pues, te digo adiós, con el corazón profundamente conmovido al concluir una carta como esta.

Wilhelm.

EL GOBIERNO PROVISIONAL.

JULIO SIMON.

Simon (Julio-Francisco-Simon), filósofo francés, antiguo representante del pueblo diputado y miembro del Instituto, nació el 31 de Diciembre de 1814 en Lorient (Morbihan), en donde hizo sus primeros estudios, que perfeccionó después en el colegio de Vannes.

Puede decirse que empezó su carrera en Rennes, en cuyo colegio enseñó varias asignaturas. En 1833 fué nombrado profesor de la escuela normal. En 1836 obtuvo por oposición la cátedra de filosofía de Caen. Después pasó á Versailles con igual cargo.

Llamado por M. Cousin, se trasladó á París, obteniendo á su llegada la plaza de suplente de las conferencias sobre historia de la filosofía, cuyo cargo obtuvo en propiedad al cabo de un año.

En 1839 sucedió á M. Cousin en la Sorbona, y durante doce años se mantuvo siempre á la altura de su predecesor.

El 16 de Diciembre de 1851 fué suspendido interinamente de su cargo por sus ideas avanzadas. Algunos meses después fué considerado como dimisionario, por no haber querido prestar juramento á la nueva Constitución.

El 21 de Febrero de 1863 fué nombrado casi por unanimidad miembro de la academia de Ciencias morales y políticas.

A pesar de sus ideas avanzadas, puede decirse que vivió alejado de la política hasta la revolución de Febrero.

En 1846 se presentó candidato, pero triunfó su contrincante por la oposición que hizo el clero á la candidatura de M. Simon.

En 1848 fué elegido el décimo entre diez seises; obtuvo 5.638 votos.

Formó parte de la comisión y del comité de organización del trabajo, siendo uno de los antagonistas más decididos de M. Albert.

En los acontecimientos de Junio fué uno de los diputados que con más arrojo penetraron en los barrios insurreccionados, y fué nombrado presidente de la comisión que nombró entonces para socorrer y visitar á heridos.

Restablecido el orden, se ocupó especialmente de las cuestiones sobre instrucción pública, fué secretario de la junta de enseñanza primaria. Encargado de dar su dictamen sobre el particular, presentó al mismo tiempo un proyecto de ley conforme en todo al texto y al espíritu de la Constitución. Este proyecto no llegó á votarse.

En las discusiones accesorias sostuvo una larga campaña contra el conde de Montlembert.

En Febrero de 1849 fué elegido miembro del consejo de Estado y en 16 de Abril presentó su dimisión del cargo de representante del pueblo.

Alejóse después, no solo de la política, sino también de la enseñanza en Francia. Desde 1855 hasta 1863 fué llamado á Bélgica repetidas veces; sus conferencias sobre filosofía produjeron gran entusiasmo en Gand, Lieja y Anvers.

En 1863 fué nombrado diputado por la circunscripción del Sena; obtuvo 17.8

votos sobre 28.685 votantes. Defendió en varias ocasiones la libertad de la prensa, el aumento de los honorarios á los profesores de instruccion pública y el mejoramiento de la clase obrera. En Junio de 1863 presentó una proposicion, que fué rechazada, proponiendo un empréstito de 140 millones para fomentar la instruccion en Francia.

Individuo de varias comisiones legislativas, fué presidente de la que nombró la Asamblea para presentar un proyecto sobre la propiedad literaria (Abril 1866.)

Entre sus discursos, llamó la atencion el que pronunció con motivo de la cuestion romana (3 de Diciembre de 1867).

En las elecciones de 1869 fué propuesto en muchísimas circunscripciones. Triunfó en la octava circunscripcion de *La Seine* y en la segunda circunscripcion de *La Gironde*. Ochoyó en esta última 17.530 votos contra 12.255 que alcanzó su contrincante monsieur Blanchy. En París obtuvo 30.305 votos contra 8.742.

M. Simon fué en estas elecciones el candidato más popular de Francia. Obtuvo entre París y los departamentos más de 100.000 votos.

Con el objeto de asegurar una vacante para la oposicion optó por la *Gironde*.

Desde su entrada en la Asamblea fué adquiriendo de dia en dia mayor celebridad.

Sin abandonar los debates políticos se ocupó especialmente de las cuestiones económicas.

Llamaron vivamente la atencion sus discursos sobre la libertad de comercio y sobre la marina mercante.

Distinguióse tambien el 20 de Marzo, defendiendo la abolicion de la pena de muerte.

Los rumores escritos confirman los vastísimos conocimientos de M. Simon; todos ellos se distinguen por su independencia, su estilo especial y los elevados pensamientos que en ellos se desarrollan.

Hé aquí la lista:

Du commentaire de Proclus sur le Timée de Platon (1839). *Etude sur le theodice de Platon et d'Aristote* (1840). *Histoire de l'école d'Alejandro* (1844-45). *Le devoir* (1854). *La religion naturelle* (1856). *La liberté de conscience* (1859). *La liberté* (1859). *L'honneur* (1863). *L'école* (1864). *Le travail* (1866). *L'ouvrier de huit ans* (1867). *La politique radicale* (1868). *La peine de mort* (1869).

MANIFESTACION.

La manifestacion anunciada por los periódicos de la noche, se ha efectuado.

A las siete el personal de la administracion de telégrafos con su bandera á la cabeza y seguido de una multitud entusiasta, se dirigió al hotel del ministro de los Estados-Unidos, avenida de Montaigne, y penetró en el patio. M. Washburn no se hizo esperar, apareció en la meseta de la escalinata, y fué acogido con las más calurosas aclamaciones y los gritos de *Viva la república! Viva los Estados Unidos!*

Una persona salió de entre los manifestantes, y en alta voz, y con enérgico y sentido acento dirigió al ministro una alocucion, en la que se expresaba la cariñosa simpatía de la república francesa por su hermana la república Americana, y la esperanza de una dilatada union entre dos naciones libres y generosas.

M. Washburn, visiblemente conmovido, respondió al orador con un discurso, en donde el sentimiento emanado del corazón se reflejaba de un modo franco y noble.

«¡Ciudadanos! dijo: Mucho siento no poderme expresar bien en francés, para manifestaros cuánto me conmueve esta espontánea manifestacion. Gracias en nombre de mi patria. Como vosotros, creo que ambas repúblicas deben permanecer unidas ante la monárquica Europa; pero nuestras relaciones con las potencias, la distancia que separa á nuestro país del vuestro, me indican (esta no es más que mi opinion), que debéis contar más con un apoyo moral que con el efectivo. Pero tengo plena confianza en vuestro patriotismo y en el porvenir de la república francesa. Ciudadanos, ¡viva la república!

Tal es el sentido, sino el texto de la alocucion de M. Washburn: los aplausos de la multitud respondieron á él á los gritos de *viva Francia! viva la república!*

La manifestacion tuvo un carácter imponente, la actitud del pueblo, llena de calma y de dignidad.

Poco despues la guardia nacional entró á su vez en el patio del hotel. M. Washburn, volvió á mostrarse, y respondió á las simpáticas aclamaciones de que era objeto.

El entusiasmo fué indescriptible.

La union de las dos repúblicas está sellada; lo estaba ya en el orden de las ideas. Hoy es un hecho consumado.—*Figaro*.

SINIESTRO DE LAON.

Segun parece, Laon resistió muy poco ó casi nada. Algunos guardias móviles hicieron fuego sobre 27 hulanos y cojieron 3 prisioneros. Un parlamentario anunció que la plaza seguiria la suerte de Strasburgo en caso de intentar resistirse.

Los habitantes, conocedores de que Thezemin d'Hame queria resistir, aconsejaban á los móviles que huyesen y las deserciones pasaron de 400, aunque muchos volvieron antes de presentarse al enemigo. El Ayuntamiento quiso impedir la resistencia y dictó orden de arresto contra el general al que se pidieron las armas.

El 8 un parlamentario anunció que el enemigo marchaba sobre Laon y la ciudad prometió rendirse el 9 á las 6 de la madrugada; la fortaleza debia abrir sus puertas á la 1 de la tarde.

Una comision, de la que formaba parte Mr. de Romans, juez de Laon, salió en direccion á París para pedir al ministro de la Guerra que ordenase á Thezemin que se rindiese. Así se hizo.

Se abrieron las puertas de la ciudadela, como quedaba dicho, y entraron como cosa de 300 prusianos, entre ellos algunos oficiales. Los móviles quedaron libres bajo palabra de no tomar parte en la guerra, y prisioneros los oficiales.

«En este momento, dice una correspondencia, el general miró su reloj y nos dijo que nos fuésemos porque estábamos libres; habló despues con los oficiales prusianos, y al ir á firmar se oyó una detonacion espantosa; parecíame que todo temblaba, el techo, el suelo, las paredes.... nada veia y me sentí lanzado y traído... Me levanté y vi que no estaba herido; eché á correr y atravesé como un rayo las filas de los soldados prusianos que daban gritos de *¡traicion, traicion!*»

Se dice que muchos móviles perecieron, y se ignora la suerte que cupo al comandante Chezelles.

La mayor parte de los oficiales han sido muertos ó heridos.

Todos creen que Theremin ha ejecutado solo su plan.

CARTA DE GARIBALDI.

Garibaldi ha dirigido á sus amigos la carta siguiente:

CAPRERA 7 de Setiembre.

Amigos míos: ayer os decia, guerra á Bonaparte, guerra á todo trance, y hoy os digo: es preciso socorrer á la república por todos los medios posibles.

Yo mismo, á pesar de ser invalido, he ofrecido mi espada al gobierno de París, y confío en que sabré llenar un deber. Sí, ciudadanos, debemos considerar como á deber sagrado el socorrer á nuestros hermanos de Francia.

Nuestra mision no consiste solo en combatir á nuestros hermanos de Alemania, que con potente brazo han derribado en el polvo á la tiranía que pesaba sobre el mundo; vamos á sostener tambien el único sistema que puede asegurar la paz y la prosperidad de las naciones.

Lo repito, echemos mano de todos los medios para sostener la república francesa, que aconsejada por las lecciones de lo pasado, será una de las mejores columnas de la regeneracion humana.—*J. Garibaldi*.

Cadáveres amontonados, apladados; nada distinto: formas vagas, mutiladas, extrañas, cuya imagen helaba la sangre; cuerpos sin cabezas, pechos destrozados, abiertos, restos sangrientos en pedruzcos.—Se erizaba el cabello; ¡un barranco ancho y profundo, atestado!—¡Allá abajo, los campos cubiertos de montones negruzcos, en filas, recorridos por los haces de yerbas segadas con la guadaña, que forman innumerables puntos sombríos en la campiña las noches de verano!—

Este es cuanto he podido ver.—¡Demasiado he visto!— ¡Los que, como yo, han tenido tan terribles visiones, no las olvidan nunca!—

En estos lugares no habia cadáveres prusianos; todos eran franceses; aquellos habian sido recogidos por la manana. Cuando recibais estos apuntes, París, entera, conocerá los detalles de estos dias horribles.

Se sabrá como se rió el emperador despues de haberle enviado su espada al vencedor, que rechazó la espada, y reclamó al hombre. Algunos miles de soldados que se habian venido al campo imperial, tambien quedaron prisioneros. La última parte de la accion, se redujo á una espantosa desbandada de los nuestros; el movimiento se generalizó, el desorden se hizo completo.

Se han visto ginetes franceses llegar á Bouillon á galope.

En su wagon estaba el general Chayal, general en jefe del ejército de Bélgica, y un general extranjero qu me dijeron era prusiano.

En un compartimiento de al lado, estaban M. Sterck, ayudante de campo del general Chayal, con un oficial prusiano. En otro departamento, dos generales, edecanos del ex-emperador y Raimbeau, el escudero mayor que bajó en Lieja, esperando á un segundón que me condujeron generales franceses.

Seis kilómetros hay entre Bouillon y Sedan. Muy pronto, por consiguiente, se llega á la frontera. La villa de La Chapelle está en el camino. Un poco antes de la poblacion tuve que detenerme; las líneas prusianas empezaban por el lado de Gironne.

Los primeros cadáveres yacian allí; unos contraindica la vida; el rostro tranquilo, casi sonriente en ocasiones; algunos crispados sus facciones por la colera; semejantes á figuras de cera ó á combatientes cuya maldad se hubiese fijado con sorpresa en la cabeza de Medusa. Véalos con horror: diseminados aquí y allí, en todas las posiciones posibles, tendidos, agachados, sentados, de rodillas, inclinados en todos sentidos; muertos en el momento en que hacia un gesto de ataque ó de defensa, permanecían en la posicion en que la muerte les habia sorprendido.

Hasta allí nada de repugnante; no habia llegado aun la hora de la náusea que inspira á los más insensibles una escena de carnicería. Era lejos de esto, un espectáculo lleno de melancolía y grandezza; en presencia de aquellos soldados muertos en quienes, casi podía leerse el último pensamiento, se sentia uno sobrecogido de un dolor inmenso, de una admiracion inmensa.

¡Pero más lejos!... ¡Ah! ¡Más lejos, estaba lo horrible, nada más que lo horrible!

En la estacion de Lieja habria de 3 á 400 personas que han estado muy dignas; no se ha hecho ningun género de manifestacion.

En frente del tren imperial, se hallaba un tren especial compuesto de alemanes expulsados de París y aun cuando supieron que Napoleón estaba á dos pasos de distancia, no hicieron demostracion alguna.

En su wagon estaba el general Chayal, general en jefe del ejército de Bélgica, y un general extranjero qu me dijeron era prusiano.

En un compartimiento de al lado, estaban M. Sterck, ayudante de campo del general Chayal, con un oficial prusiano. En otro departamento, dos generales, edecanos del ex-emperador y Raimbeau, el escudero mayor que bajó en Lieja, esperando á un segundón que me condujeron generales franceses.

PRENSA FRANCESA.

La guardia móvil de Nantes, que se compone de 8.000 hombres, ha recibido 8.000 chapebots.

El general de brigada, Villard, se ha escapado de Sedan donde estaba prisionero; ha atravesado el campamento prusiano disfrazado de pastor.

En la actualidad manda la fortaleza de Saint Denis, cuya defensa le ha confiado el general Le Fló.

Tenemos noticias de Strasburgo.—Los sitiadores habían montado dos morteros de 865 kilos de peso cada uno, y cuyos proyectiles pesan 250 libras, conteniendo 25 de materias explosibles.

Los prusianos creen que con estas bombas obtendrán inmediatamente la rendición de la plaza.

Tenemos buenas noticias de Brest; tres presas prusianas acaban de entrar en el puerto; una magnífica corneta y otros dos buques de gran porte, cargados de municiones de guerra.

MARCHA DE LOS PRUSIANOS.

Cinco cuerpos de ejército, de los cuales dos no han tomado parte en la guerra, marchan sobre París.

La división del príncipe real de Prusia y la división bávara que estaban en Sedan, han recibido también la orden de unirse a los cinco cuerpos de ejército. Todas ellas han recibido orden de encontrarse en sus puntos respectivos el día 14 de Setiembre, á diez leguas de París.

El retraso de los prusianos lo ha motivado un ardid de un ingeniero francés, que ha abierto las esclusas del canal del Marne del Rhin, dejando así correr aquella imponente masa de agua.

Los enormes cañones Krupp, con que el ejército prusiano espera bombardear á París, se han quedado en seco.

(Figaro.)

Los príncipes de la casa de Orleans que se presentaron en París fueron el duque de Aumale, el príncipe de Joinville y el duque de Chartres. Su primera visita fué para el señor Julio Favre, á quien ofrecieron sus servicios, como se los habían ofrecido al gobierno imperial. Sorprendido por este paso el ministro de Negocios extranjeros, manifestó el alto concepto que le merecían los sentimientos patrióticos de los príncipes de Orleans; pero les suplicó que se alejaran inmediatamente para que su presencia no sirviera de pretexto á divisiones interesadas.

Los príncipes se volvieron en el mismo día á Bruselas.

Los alemanes rechazan la idea de un Congreso europeo, y no quieren oír hablar de intervención diplomática extranjera de ninguna clase para la conclusión de la paz. Al mensaje de los berlineses han seguido otros iguales de las ciudades importantes de toda Alemania. También es casi unánime la pretensión de que sean quitadas á Francia la Alsacia y la Lorena.

Peró ya se anuncia que para el caso de que la confederación germánica obtuviese ese engrandecimiento territorial, Rusia pediría una compensación por parte de la Silesia prusiana.

Nos parece algo prematuro el anuncio; pero de todas maneras, creemos muy peligrosas las tendencias de ambición manifestadas en Alemania.

El gobierno belga ha reconocido la república francesa.

Una carta escrita en el cuartel general prusiano, afirma de un modo que no deja duda alguna, que la intención de Bismark, cualquiera que sea el resultado de los primeros encuentros, es tomar á París á todo trance.

Un telegrama de Berlín del 9, que publica El Times, da la curiosa noticia de que el co-

mité de defensa de París ha intimado al rey de Prusia que evacue el territorio francés sin la menor dilación.

Anteayer hubo una manifestación de la guardia móvil y pueblo de París, ante las legaciones de Suiza y Estados-Unidos. El representante americano dirigió desde el balcón á la multitud una alocución que concluía diciendo: «Me considero muy feliz al estrechar unidas las banderas de las dos naciones más libres del mundo: Francia y América.

Los generales franceses prisioneros han sido conducidos á Stuttgart.

Segun el Gaulois el conde de Bismarck ha contestado á la petición de armisticio hecha por el representante de Inglaterra en Francia que espera le concederá el rey Guillermo.

Algunos guardias móviles bretones han dado en París vivas á Enrique V y al general Trochu.

Así lo dice un periódico de aquella capital.

TELEGRAMAS DE LA GACETA DE HOY.

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

París 14 de Setiembre, á las once y treinta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., á las siete y treinta minutos de la tarde.—El embajador de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Schlestad 13 de Setiembre de 1870.—Urgente.—Comunicado por el Prefecto del Bajo Rhin:

«Viernes 9 de Setiembre.—El general Ulrich al Ministro de la Guerra:

«La situación empeora, bombardeo sin tregua, efectos de artillería espantosos. Me sostendré hasta el último extremo.

«Fíret ha muerto de sus heridas. Hemos hecho esta mañana una salida honrosa; pero sin otro resultado que el respeto inspirado al enemigo.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Servicio particular de EL RHIN.

Londres 14.

Lord Granville, despues de tener una entrevista con el Sr. Thiers, celebró una conferencia con el conde de Bernstorff, embajador de Prusia, en Londres, á la cual asistió M. Gladstone. Asegúrase que el Sr. Thiers permanecerá en Londres hasta el sábado.

Hay gran divergencia de opiniones entre los periódicos ingleses sobre la actitud que debe tomar la Gran-Bretaña en las circunstancias actuales.

París 14, á las siete y cuarenta y cinco minutos, recibido con retraso.

El «Diario oficial» dice que el Consejo de revisión examinará las licencias que se han concedido hasta ahora á los guardias móviles.

Los representantes de Inglaterra, España, Austria y Holanda, han enviado al ministro de Negocios extranjeros, M. Julio Favre, cartas muy afectuosas anunciándole que hasta nueva orden permanecerán en París.

El Sr. Tachard ha salido para Bruselas encargado de una misión extraordinaria.

Toul ha sido de nuevo bombardeado el día 10. El bombardeo duró nueve horas. La población ha sufrido mucho, y la guarnición se ha conducido admirablemente.

Los prusianos y su artillería conservan sus posiciones.

El segundo regimiento de hulanos ha atravesado ayer por Provins, con dirección á Nangis, Constevrons Vieux Champagne.

Florenza 13.—La «Gaceta Oficial» dice que las tropas italianas han ocupado ayer á Viterbo, sin disparar un tiro.

La vanguardia del ejército, mandado por el general Cadorna, sufrió algunos disparos hechos por los suavos encerrados en el castillo de Chivita-Castellana. Contestaron con algunos tiros los italianos, y al poco tiempo se rindieron los soldados pontificios.

Froisnoye y Cornetto han sido ocupados sin resistencia. Hoy el cuarto cuerpo ha salido de Chivita-Castellana, dirigiéndose á Roma.

Londres 14, (por el cable, á las 11 y 45 de la mañana).—«El Times» dice en un artículo, que se asegura que la misión del Sr. Thiers es procurar que las potencias neutrales intervengan para obligar á las tropas alemanas á evacuar á Francia.

Londres 14 (por el cable á las 2 y 10 de la tarde).—Confirma este despacho las noticias sobre la situación de Strasburgo y la marcha de los italianos á Roma recibidas por otro conducto.

París 14 (á las 5 y 15 de la tarde).—Desde ayer noche se ha suspendido la comunicación por el ferro-carril de París á Lyon.

Esta precaución se ha tomado á consecuencia de un combate que ha habido ayer cerca de Montersau entre hulanos y tiradores franceses.

Asegúrase que los hulanos fueron rechazados perdiendo 10 muertos y 12 heridos.

Dícese que esta mañana se ha oído vivo fuego de fusilería hacia Melun.

MADRID.—1870.

Imp. á cargo de Fernando Cas.

Caldereros, 5.

NAPOLEON III EN BELGICA.

Luz 4 Setiembre.

Un Belga á quien hace poco he hablado, y que estuvo en el campo de batalla, me ha dicho que nada puede darnos idea de la espantosa carnicería que ha tenido lugar. El último día, el 1.º de Setiembre, todos los cuerpos del ejército de Mac-Mahon estaban confundidos; infantería, caballería, zuaeros, cazadores, franco-tiradores, estaban revueltos en medio de una inmensa humareda, y bajo una granizada de balas, de granada y metralla. Llegó un momento en que el general Mac-Mahon dirigiéndose á un regimiento de zuaeros, les mandó que se dispersasen para salvar sus vidas.

Aquellos hombres, á duras penas, ganaron el territorio Belga.

Todos estos detalles sobre la batalla se los han dado verbalmente los oficiales franceses prisioneros con quienes hablé el 3 del presente en Namur.

El director del ferro-carril Lieje-Limbourgnes que los condujo á Bevel-o, me los ha confirmado.

A las 4 de la tarde, un tren especial pasó por la estación de Lieja. Napoleón iba en él; le conducían á Alemania; yo estaba en la estación y le vi; parecía muy triste, aunque no estaba conmovido y se ocultaba á las miradas de los curiosos.

pe tendido, despoçados, á riesgo de estrellarse ellos y sus caballos en las bajadas sumamente rápidas, y herizabias de rocas que dominan la ciudad, por la parte de Sedan. Sali de Bouillon á la caída de la tarde; continuaban llegando prisioneros y heridos; cuando yo marché había más de cuatrocientos.

Esta mañana pude alcanzar la línea de Arlon á Namur. ¡Qué triste camino! sin interrupción de un cuarto de hora, miles heridos y prisioneros franceses: zuaeros, tiradores, francotiradores, cazadores, lanceros, conqueos, franco-tiradores, artilleros, ingenieros; de todas las armas, de todos los regimientos!—El pueblo nalen, ese pueblo que se completa en en presentarnos en nuestro país como hostil á Francia, responde hoy á esta calumnia del modo más noble; en todas las estaciones, la gente cargada con grandes costas, se precipita al tren para ofrecer á nuestros soldados pan, algunas frutas, carne, vino, pipas, tabaco y puros; la distribución se hace á manos llenas, y el vino y la cerveza no se desprecian.

En Ciney (pueblo situado á pocas leguas de Namur, en la línea del gran Luxemburgo) sobre todo el espectáculo me conmovió mucho. La multitud gritaba: viva Francia! y ¡ay!—¡Francia, en aquel momento, se sentía hundirse bajo un gran infortunio! Generosidad conmovedora, que mal expresa, por cierto, esa antipatía de que tanto se ha hablado.

Los prisioneros franceses que no están heridos son enviados al campo de Bevel-o, y en la provincia de Limbourg. Los primeros deben permanecer en Hassel. Los prusianos están en Brugas (Flandas Occidental). La distancia es respetable; no hay que temer una colisión; los heridos entran en los hospitales; el hospital Saint-Jacques de Namur contiene en este momento treinta heridos, en su mayor parte estropeadas las manos ó el antebrazo. También abundan los oficiales superiores, entre otros el general Sepsenil. La estación está llena de gente; todos esperan la llegada de los trenes de heridos. Se ha establecido también una ambulancia en la misma estación, el Salgo con el objeto de atraer a la frontera, por Givet y aproximarme á Mervies.—Leon Domercq.